

Podía demostrar que un agente pasaba información a ETA y que el asesinado Morcillo lo hacía al coronel Galindo

## Gregorio Ordóñez: «He descubierto algo muy gordo y cuando tenga todo completamente cerrado, os lo digo»

*Adelantó a EL MUNDO DEL PAIS VASCO, una hora antes de morir, que tenía nuevas informaciones*

(Viene de primera página)

responsable de la Guardia Civil en el País Vasco. «He dado con algo muy gordo. En el momento que lo tenga cerrado os lo cuento».

La curiosidad de un periodista en estos casos es inevitable. La habitual locuacidad de Gregorio también lo era. No pude resistirme y le pedí que me adelantara algo. El político del Partido Popular me contestó: «Cuando esté terminado te daré todos los datos y esta vez sin adjetivar; datos puros y duros».

Ante mi insistencia para que me adelantara algo, me comentó con su habitual discurso rápido y un tanto acelerado: «Alfonso Morcillo había llegado a un acuerdo con el fiscal Navajas para que fuera la Policía Municipal la que se ocupara de investigar a la Guardia Civil, con Galindo incluido, en asuntos de narcotráfico porque no deseaba que interviniera la Benemérita ni la Policía Nacional».

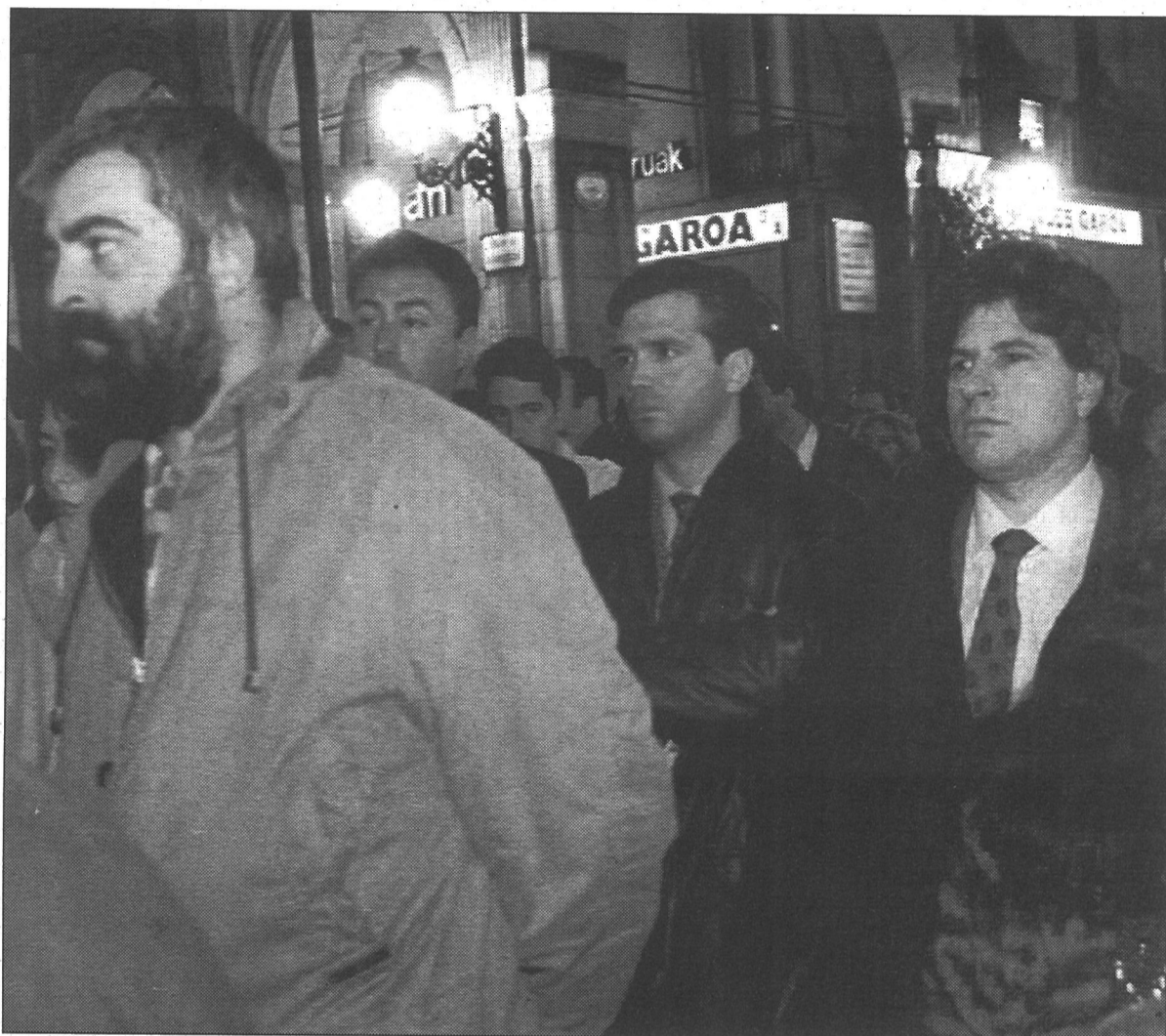
Esta turbia historia había comenzado meses antes cuando fueron detenidos los guardias municipales José María Lizarraga y Patxi Añorga. Este último ingresó en prisión por colaboración con banda armada, mientras que Lizarraga fue puesto en libertad. Gregorio Ordóñez, basándose en las declaraciones efectuadas por el propio Lizarraga, estaba convencido de que pasaba información a ETA y que en base a esas informaciones, la organización terrorista había asesinado a Orlarte «El Plomos» y a José Antonio Santamaría a los que había acusado de narcotraficantes.

Posteriormente, ETA asesinó al sargento jefe de la brigada de investigación de la Guardia Municipal y encargado de pagar a confidentes, Alfonso Morcillo. Este había pagado a Eusebio Folgueira, confidente captado por Lizarraga.

En aquel momento, Ordóñez dijo, en una entrevista concedida a EL MUNDO DEL PAIS VASCO, el 4 de diciembre que tenía «haber metido la mano en un asunto muy gordo, sin querer», era un tema que le tenía muy preocupado.

Ayer, en la conversación que mantuve con Gregorio Ordóñez a las dos y media de la tarde me habló de lo que, según él, ya había confirmado. «Lizarraga en esas investigaciones sobre narcotráfico hacía de agente especial y llegó a efectuar viajes a otras provincias. Después, pasaba los datos al fiscal Navajas y a ETA».

**MORCILLO, GALINDO Y NAVAJAS.**— Respecto a Alfonso Morcillo me aseguré que «trabajaba para Navajas, con quien había acordado pasar todos los datos de las investigaciones, pero también se los pasaba al coronel Galindo, que era uno de los investigados por el fiscal Navajas». A partir de ahí no quiso seguir hablando sobre este asunto hasta que concluyera totalmente la investigación. «Al final voy a tener razón, pese a los disgustos que me



Gregorio Ordóñez durante la manifestación de Gesto por la Paz tras el asesinato de Alfonso Morcillo. JUAN HERRERO

ha costado ese asunto». Gregorio siempre afirmaba que la verdad era terca y que al final salía.

Estaba a la espera de que el juez Andreu, titular del juzgado de Instrucción número 1 de San Sebastián, decidiera sobre un recurso presentado contra el rechazo a una demanda presentada por él mismo contra el alcalde donostiarra Odón Elorza, el jefe de la Policía Municipal, Mikel Gotzon Santamaría y el cabo Lizarraga «en un intento de acabar

con soplonos de ETA en la Policía local».

**EXULTANTE TRAS LA VISITA DE AZNAR.**— Ayer, también me habló sobre este asunto y con ese sentido del humor que le caracterizaba me dijo: «Para decir que no admitía a trámite la querrela le bastaron seis horas y para responder al recurso necesita más de un mes».

El que se presumía como futuro vencedor en las próximas elecciones municipales, estaba exultante.

En los últimos días, después de que la víspera de San Sebastián, José María Aznar había venido a Donostia a celebrar el patrono de la ciudad y a proclamarle candidato a la Alcaldía por el PP.

Ese día, estuvimos bromeando con él y preguntándole qué pastillita se había tomado para hacer un discurso tan pausado y nada exaltado para quedar bien delante del jefe. «Si estoy tranquilo porque estoy tranquilo y cuando hablo rápido decís que voy como una

ametralladora y no se me entiende», nos espetó.

Ayer, como no estaba el jefe delante volvió a hablar con su habitual rapidez cuando le pregunté qué le parecía el artículo del ex embajador francés, Pierre Guidoni, en el que exculpaba a Felipe González en el caso GAL.

«Es muy buen amigo de Felipe y pueden suceder dos cosas: que le esté pagando un favor o que sufra el Síndrome de Estocolmo porque estuvo secuestrado por González durante un tiempo».

El GAL era un asunto del que a Gregorio no le gustaba demasiado hablar. No obstante, continuando con Guidoni y en ese tono medio irónico que utilizaba me dijo: «Es un tío listísimo, él sólo sabe más que todas las investigaciones judiciales en curso y está en posesión de la verdad absoluta».

**«NOS ESTA LLAMANDO TONTOS.»**— «Nos está llamando tontos a todos los españoles al decir que un par de policías son capaces de organizar solitos una trama de semejante envergadura, gastar milles de millones de su sueldo, dirigir más de veinte atentados..., que se dedique a solucionar los problemas que hay en Francia y que nos deje en paz», añadió.

Otro asunto que abordamos antes de que se marchara a comer al restaurante en el que iba a ser asesinado fue el aparente conflicto existente entre Arzalluz y Ardanza precisamente relacionado con el asunto GAL.

Ahí me había pillado porque inmediatamente me recriminó que «una vez más no te has leído el comunicado que he mandado esta mañana en el que abordo ese asunto». Sucede que Gregorio Ordóñez era el «hombre fax» y tenía por costumbre enviar muchísimos comunicados a las redacciones de los medios de comunicación, aunque él estaba seguro de que en gran medida eran ignorados.

Era periodista y cometía la «golfería» de mandarlo principalmente los fines de semana porque sabía que en las redacciones solíamos andar escasos de temas y era cuando más caso le hacíamos. «¿Te crees que soy tonto?», solía preguntar. «Ya sé que los domingos sí me hacéis caso y el resto de la semana los tiráis a la papelera». De su locuacidad son testigos los periodistas que cubren información municipal.

Sobre la aparente polémica entre Ardanza y Arzalluz me repetió casi literalmente lo que había dicho en el comunicado: «Menos mal que Ardanza no ha vuelto a hacer de bufón de los socialistas como hace Arzalluz y ha dicho una verdad como un templo. La única conspiración es la que desde el Gobierno se está realizando contra la Justicia».

Luego, de forma mucho más distendida hablamos del día de San Sebastián y de cómo lo había

### Una vida entregada a la lucha contra ETA

C.G.

**SAN SEBASTIAN.**— La Audiencia Nacional sobreescribió a José María Lizarraga el 13 de julio de 1993 de un presunto delito de colaboración con banda armada. Sin embargo, este hecho no evitó que Gregorio Ordóñez continuara pensando que «el cabo de la Policía Municipal pasaba o había pasado información a ETA».

Ordóñez se apoyaba en que tras esta detención, el alcalde socialis-

ta, Odón Elorza, declaró que había «doce o catorce agentes en la Guardia Municipal próximos a HB y LAB, que practicaban «el chivato político» y prometió «adoptar las medidas para que no volvieran a sus puestos». A partir de esa fecha, Gregorio Ordóñez denunció posibles actuaciones irregulares por parte de la Guardia Municipal donostiarra de las que responsabilizó al jefe de este Cuerpo, Mikel Santa-

maría. En octubre señaló posibles irregularidades relacionadas con confidentes y denunció que «Santamaría disponía de una cuenta de fondos reservados que escapa del control municipal».

De estos fondos habría cobrado un confidente de Lizarraga, el delincuente «Eusebio Folgueira», que recibió varios pagos a cambio de información sobre narcotráfico. Estas entregas fueron hechas en presencia de «Alfon-

so Morcillo, asesinado por ETA». Folgueira había interpuesto ante la Ertzaintza una denuncia contra Lizarraga por «amenazas».

La colaboración de Folgueira con la Guardia Municipal comenzó en 1991 y la mala racha para Gregorio Ordóñez en octubre de 1994, fecha en la que comenzó a denunciar públicamente las irregularidades que a él le habían llegado y que sucedían en la Policía local.

## ATENTADO DE ETA

### Gregorio ORDOÑEZ

Presidente del Partido Popular en Gipuzkoa

En su última entrevista, concedida a EL MUNDO DEL PAIS VASCO, el dirigente «popular» afirmaba: «Me metí en política porque mataron al padre de un amigo, y he entregado la vida luchando contra ETA»

## «Estoy seguro de que Morcillo y yo estábamos en la misma lista de ETA»

EL MUNDO

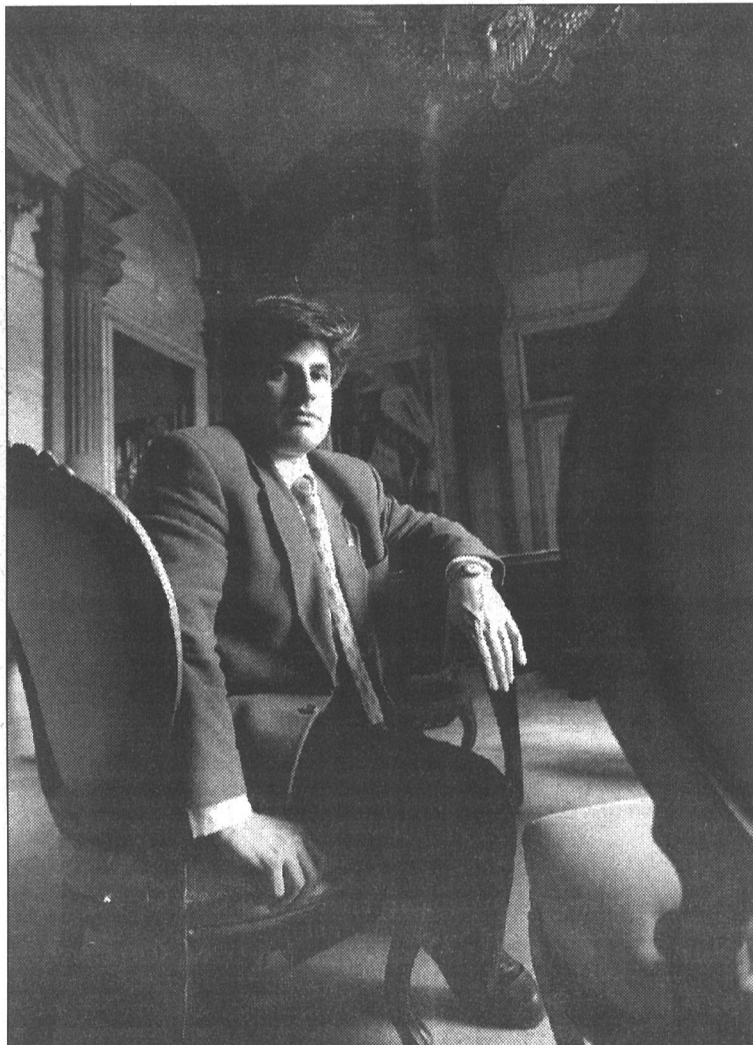
BILBAO.— Gregorio Ordóñez concedió su última entrevista a EL MUNDO DEL PAIS VASCO el pasado 16 de diciembre, un día después del asesinato del jefe de la Unidad de Investigación de la Guardia Municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo. En ella, se mostraba convencido de que el sargento asesinado en Lasarte y él mismo estaban en la misma lista de objetivos de ETA, y explicaba diversos aspectos de la polémica que envolvía a la Guardia Municipal donostiarra. Por su interés, reproducimos sus declaraciones más relevantes.

► «Yo, que soy muy visceral, me metí en política porque mataron al padre de un amigo mío. Me metí para luchar contra ETA y contra todo lo que sea corrupción».

► «Creo que está manipulada políticamente, que ha estado debidamente aleccionada e inducida por alguien». [Respondiendo a las acusaciones vertidas contra él por la viuda de Morcillo, quien le responsabilizó de la muerte].

► «He entregado la vida luchando contra ETA, y que me digan ahora que tengo responsabilidad en un atentado de ETA... La única responsabilidad que puedo tener es que le han matado a él en vez de a mí, porque estoy seguro de que estábamos en la misma lista de objetivos de ETA».

► «[El alcalde de San Sebastián, Odón Elorza] dijo que había un grupo de guardias municipales al servicio del entorno de ETA y que había que terminar con ellos, y no cumplió».



JUSTY

► «Si ha habido un colaborador de ETA en la Guardia Municipal, Patxi Añorga, puede haber más».

► «[El confidente Eusebio Folgueira] me llamó. Quedamos en un bar y me contó muchas cosas. Que la persona que le pagaba y recibía sus confidencias era José María Lizarraga [cabo de la Guardia Municipal detenido

en 1993, junto a Patxi Añorga, acusados ambos de colaborar con la organización terrorista ETA]. Folgueira me contó que le ordenaban que investigase y diese pistas sobre personas como Santamaría, Olarte... Estas dos personas han sido asesinadas por ETA. Entonces pensé que quien informaba al fiscal Navajas y a la izquierda abertzale podía ser la misma persona».

► «El señor Morcillo, que ha sido un magnífico profesional como jefe de la Unidad de Investigación, era jefe de Lizarraga y estuvo presente en los pagos. Yo no sé que puede haber ahí, pero a lo mejor, sin querer, he metido la mano en un asunto muy gordo».

► «No voy contra la Guardia Municipal. Yo quería limpiar el buen nombre de la Guardia Municipal porque en ella tengo muy buenos amigos, que lo están pasando muy mal porque hay una persona que no tiene espíritu de Cuerpo y se llama Mikel Gotzon Santamaría [jefe de la Guardia Municipal], que ha hecho muchísimo daño».

► «A principios de verano, muchos guardias municipales pasaron por mi despacho para decirme que estaban desesperados porque el jefe de la Guardia Municipal practica un amiguismo feroz y que sólo sus amigos tienen privilegios en los destinos. Te cuentan que diez amigos cogen vacaciones durante el Festival de Cine, cobran 300.000 pesetas por diez días y usan bienes públicos con fines privados».

► «Descubrí que desde el 30 de abril de 1983 hasta el 30 de septiembre de 1994 todos los vehículos que han estado en el depósito municipal se han vendido a un grupo de amiguetes. En San Sebastián nunca ha habido pública subasta. Entre el grupo de amigos, uno de los principales beneficiados en los primeros años fue el suegro del jefe de la Guardia Municipal».

► «El alcalde, en lugar de permitir la investigación, defendió a Lizarraga y Santamaría, y ordenó en el Ayuntamiento que no contestasen a las mismas preguntas».

En su último comunicado, arremetió contra los socialistas por el «caso GAL»

EL MUNDO

BILBAO.— La reapertura del «caso GAL» y las consecuencias políticas que está teniendo fueron el leit motiv del último comunicado emitido, ayer mismo, por Gregorio Ordóñez.

Con su vehemencia habitual, reflexionaba sobre el caso señalando que «lo más grave es que pone en evidencia cómo determinados

políticos socialistas utilizaron a las propias víctimas de ETA para lucrarse personalmente».

Ordóñez tuvo palabras de elogio para el lehendakari José Antonio Ardanza, quien el domingo se desmarcó de las opiniones de Arzalluz sobre la verosimilitud de la existencia de una conspiración para acabar con el Gobierno de Felipe González.

«Por una vez —afirmó el dirigente «popular»— Ardanza ha escapado al control de Arzalluz. En lugar de hacer el papel de bufón de los socialistas que el PNV tiene asumido, ha dicho una verdad como un templo: la única conspiración es la que desde el Gobierno se está realizando contra la Justicia».

Asimismo, dejó claro que su partido no apoyará la creación de una

comisión de investigación del «caso GAL» en el Parlamento vasco, propuesta por IU/EB y HB: «Toda información que el Gobierno vasco pueda dar sobre el GAL recibirá nuestro apoyo, pero lo que nunca haremos es colaborar con HB en nada que tenga que ver con el terrorismo; los lacayos de ETA deberían empezar por renegar de sus jefes y dar información para

meterlos en la cárcel». Ordóñez criticó también las tensiones en el Gobierno: «El tripartito de la discordia, lejos de solucionar los graves problemas que tiene Euskadi, nos va a incorporar los suyos propios. Ni en el Ararteko, ni en la comisión de investigación de los GAL, ni en los perfiles lingüísticos, ni en el tema de los senadores, consiguen ponerse de acuerdo».

San Sebastián y de cómo lo había pasado tocando la tamborrada con su grupo habitual. «Lo pasamos estupendamente porque puedes hacer lo que te da la gana ya que no te encuentras con nadie. Como salimos muy tarde, a las nueve y media de la noche, todo el mundo está durmiendo la resaca del día anterior y no hay nadie».

Ese día, Gregorio, sin saberlo, tuvo la última parranda de su vida. Bebió, se divirtió y tocó el barril en la fiesta que, como muy donostiarra, más amaba: la del patrón de la ciudad.

RECORDO A SANTAMARIA.— Hace cuatro días, en presencia de Aznar y en el acto de presentación de su candidatura, Ordóñez tuvo un recuerdo para José Antonio Santamaría, asesinado por ETA el día del patrono mientras cenaba en una sociedad gastronómica. Gregorio ha sido acibillado un año y pocos días después y a escasos metros del local en el que tuvo lugar aquel fatal atentado y, posiblemente, por el mismo comando que conocía el camino para huir.

La idea de que podía ser asesinado era algo que a Gregorio, «Goyo», para los amigos, siempre le rondaba la cabeza. Casi podría decirse que estaba convencido de que le iban a matar.

Cuando asesinaron a Morcillo y algunos «descerebrados», como diría él, le responsabilizaban del mismo por haber sacado algunos trapos sucios de la Guardia Municipal me dijo que «la única responsabilidad que puedo tener es que le han matado a él antes que a mí porque estoy seguro de que estábamos en la misma lista de objetivos de ETA».

Pese a que convivía habitualmente con la idea de la muerte se mostraba convencido de que no se iba a callar «que esos asesinos y sus acólitos, no me van a callar porque soy radical en dos cosas: en la lucha contra ETA y contra la corrupción así que sólo me callarán matándome».

Gregorio Ordóñez era un hombre que con un trabajo tenaz conseguía que le fueran bien las cosas y se mostraba muy seguro de sí mismo. En las constantes y permanentes polémicas con su socio de gobierno municipal, el alcalde Odón Elorza, Ordóñez no perdió nunca su buen talante ni la confianza en sus argumentos. Creía que lo que él defendía era bueno para «Donostia y los donostiarras».

Sin embargo, en octubre pasado comenzó a denunciar irregularidades en la Guardia Municipal donostiarra y se quedó prácticamente solo. Dos meses después, en diciembre pasado, después de que ETA asesinara al sargento de la Policía local, Alfonso Morcillo, aparecía como una persona crispada porque pese a todos los datos que obraban en su poder sobre ese asunto, no había conseguido transmitirlos a la opinión pública ni el apoyo de sus socios de gobierno.

«Goyo», quería salvar el buen nombre de la Guardia Municipal y ese era el motivo por el que había dicho que había unos pocos guardias que no merecían estar en ese Cuerpo. Sin embargo, las lanzas se volvieron contra él y su ánimo se abatió cuando algunas personas comenzaron a responsabilizarle del asesinato de ETA. Estaba convencido de que no había tenido nada que ver y que él mismo se encontraba en esa lista de objetivos etarras. También en esta ocasión él tenía razón y los demás se habían equivocado.